



Caridad García
Álvarez
Portavoz de Educación
del Grupo de IU
en el Congreso

El curso de la ignominia educativa

Los recortes y reformas que el confuso y difuso ministro Wert está imponiendo, suponen una auténtica masacre para el sistema educativo público y una vuelta al modelo escolar franquista, elitista y segregador.

ESTAMOS contemplando cómo la irresponsabilidad de un Gobierno más preocupado con cumplir con las órdenes de la llamada troika, acaba con los avances conseguidos en la educación pública: incremento de la red de centros públicos y de profesorado, bajada de las ratios por aula, ampliación de la edad escolar obligatoria, práctica escolarización desde los tres años y mayor acceso a estudios superiores de las capas populares.

Wert ha asumido como buenas las políticas que desde diferentes comunidades autónomas, todas ellas gobernadas por la derecha y con el lema de “menos Estado y más Mercado”, destruyen de manera sistemática los avances conseguidos.

Este Gobierno, con su ministro a la cabeza, quiere convertir la educación en un negocio, poniendo gran parte de los nuevos centros educativos, por no decir todos, en manos de la enseñanza privada concertada, mayoritariamente católica. ¿Dónde queda aquello de la aconfesionalidad del Estado que se recoge en la Constitución?

El objetivo de todas las medidas que se están tomando, decretos leyes y el recientemente aprobado por el Consejo de Ministros, anteproyecto de Ley de Mejora de la Calidad de la Educación-auténtica contrarreforma ideológica-, es ahondar en la privatización del sistema y en convertir a la educación pública, en todos sus niveles, en subsidiaria de la privada. La crisis está siendo la excusa ideal para aplicar un modelo neoliberal que, como ya señalé anteriormente, se aplica en las comunidades autónomas gobernadas por la derecha.

El curso 2012-2013 será el la ignominia educativa, el curso que sirva de experimento a los “caprichos” de un ministro al que le importa poco o nada la calidad y la equidad de la enseñanza, y menos aún el futuro de nuestros jóvenes y, consecuentemente, el futuro de este país.

Un ministro que se mira e inspira en el mercado y que considera que las cla-

ses más desfavorecidas desde los inicios de su formación tienen que estar supe-

radiadas a las clases dominantes. Un ministro que piensa que la educación cero-tres no existe y que para esa etapa lo que se requiere son servicios asistenciales, para quien pueda pagarlos, sin importarle que ello conlleve la expulsión de las mujeres del mercado laboral.

Un ministro que justifica la segregación de sexos como una “opción de libertad”, modificando la Ley para que los centros ultra-religiosos que siguen esta norma puedan recibir subvenciones pagadas con dinero de todos/as.

Un ministro que considera que Educación para la Ciudadanía es una materia altamente peligrosa y la elimina, siguiendo la senda marcada por los poderes fácticos religiosos y conculcando principios constitucionales como la aconfesionalidad del Estado, por poner un ejemplo.

Un ministro que propone una contra-reforma educativa, pretendiendo venderla como la norma que va a reconducir los problemas que, según él, tiene el sistema, abandono escolar, mejora de resultados en los indicadores internacionales, falta de competitividad etc., cuando lo que realmente pretende es introducir los “valores” del mercado en la educación pública, privatización de los recursos y fomento de la competitividad entre los mismos (recibirán subvención en función de resultados). Los ciudadanos/as dejan de ser alumnos/as para convertirse en “clientes”. Un Gobierno y un ministro que recortan, un año más, el presupuesto de Educación, Cultura y Deportes en un 17,2%.



“La comunidad escolar no confía en usted, señor ministro”

NOS ENCONTRAMOS con un ministro que, en su supina soberbia, invita a los agraviados por sus políticas a un Pacto de Estado de Educación. ¿Con quién se cree, señor Wert, que está hablando?

La comunidad escolar no confía en usted, ni en sus políticas. La comunidad escolar está harta de sus veleidades educativas, de sus recortes, de su falta de compromiso, la comunidad escolar quiere que usted se vaya y nosotros también.